

el hombre, y el cosmos— están interrelacionados en tal manera que cada uno completa el sentido del otro, y cada uno hace salir los otros a un nuevo horizonte de manifestación. La «realidad» está constantemente avanzando... está abierta a la posibilidad de llegar a ser una «nueva creación». La «realidad» es una ocasión para un encuentro en el cual la realidad se revela sí mismo.

En resumen, una obra interesante, que nos propone una crítica de la cultura actual bastante acertada. Sin embargo, hay que decir que el punto débil se encuentra precisamente en el lugar donde el Autor ofrece el remedio conveniente de la crisis cultural (la metafísica). Su presentación del concepto de ser es muy oscura, y la ausencia de referencia a la tradición ontológica occidental, señaladamente a Santo Tomás de Aquino, reduce la posibilidad de que su punto de vista pueda ser entendido e incorporado.

J. Meyer

**Forrest WOOD, Jr.**, *Whiteheadian Thought as a Basis for a Philosophy of Religion*, University Press of America, Lanham - New York - London 1986, X + 99 pp., 13,5 x 21,5.

Whitehead es uno de los más conocidos filósofos contemporáneos que ha abordado los problemas típicos de las filosofías de la religión anglosajona: la existencia y naturaleza de Dios, la inmortalidad del hombre y el problema del mal.

Forrest trata de sintetizar en este libro el pensamiento religioso de Whitehead, deteniéndose especialmente en su doctrina sobre Dios y mostrando cómo esta concepción depende del concepto de Whitehead acerca de la naturaleza.

El estudio es casi sólo analítico, constatando el intento del filósofo nor-

teamericano de edificar un humanismo sobre la base de un cierto panteísmo cósmico. Hubieran sido deseables algunas consideraciones críticas al respecto.

J. M. Odero

**Iain PAUL**, *Knowledge of God. Calvin, Einstein and Polanyi*, Scottish Academic Press («Theology and Science at the Frontiers of Knowledge», 11), Edinburgh 1987, X + 155 pp., 14 x 22.

Con este título, algo sorprendente, el Autor, que ya ha tratado al menos en dos ocasiones, de establecer paralelismos entre la metodología científica de Einstein y la de la Teología, concentra ahora su estudio en la teología de Calvino, y la pone en relación con los presupuestos metodológicos de Einstein y Polanyi.

La elección de Calvino se debe a que él representa, dentro de la teología reformada un primer intento sistemático sobre la metodología teológica. Lo cierto es que, en este punto, hubieran podido escogerse muchos otros autores, señaladamente Buenaventura o S. Agustín. Calvino busca un conocimiento seguro de Dios a partir de la Sagrada Escritura exclusivamente (los datos), pero advirtiendo que ese conocimiento no es puramente intelectual. Es decir, abarca toda la persona, porque requiere una disposición de corazón. Esta implicación del que estudia en lo estudiado, es puesta en relación con las apreciaciones de la metodología científica moderna, que ha descubierto la influencia que la situación y características del observador tiene sobre lo observado. Esto ha dado lugar a un replanteamiento de la noción de objetividad.

Con estas y otras cuestiones se argumenta en sentido apologetico y se ilustra que la mentalidad científica no sólo no es contraria, sino que muchas